

SÓLO UN ESBOZO

por Francisco-Manuel Nácher

Si evolucionamos es, lógicamente, porque no somos perfectos, es decir, porque aún no hemos llegado a encarnar el ideal. Y supone que cada vida mejoramos nuestro vehículo para ir acercándonos más y más la perfección.

Lo cual quiere decir que, aunque nos parezca raro porque no se nos ha dicho nunca, nuestro cuerpo físico no es más que un ensayo, una prueba más de las que el espíritu realiza para aprender a hacerlo mejor cada vez que renace.

¿Por qué, pues, valoramos tanto este cuerpo físico si, al fin y al cabo, no es más que un borrador, desechable, y que, con toda seguridad, será desechado para utilizar otro mejor en su lugar?

Pero, si pensamos un poco y, sabiendo que toda la Creación está evolucionando, no tenemos más remedio que admitir que el mundo, este mundo nuestro, no es más que el inmenso taller, lleno de bocetos, moldes, vaciados y materiales, de un artista que aún no ha logrado plasmar de modo satisfactorio la obra que ha concebido y, por tanto, nada definitivo. Viene a ser como el taller de un artista fallero, que construye periódica e insistentemente sus “ninots”, sabiendo que, cumplido su cometido, serán desechados y quemados y desaparecerán para siempre, pero cuya concepción, elaboración y éxito habrán servido para afinar más la próxima vez.

Nuestro querido mundo, pues, en última instancia, no es más que un simple esbozo.

* * *